



Garrtjambal - Kangaroo, 1985. George Milpurruru. Courtesy of Art Gallery NSW. © George Milpurruru/Bula'Bula Arts. Licensed by Viscopy, Sydney

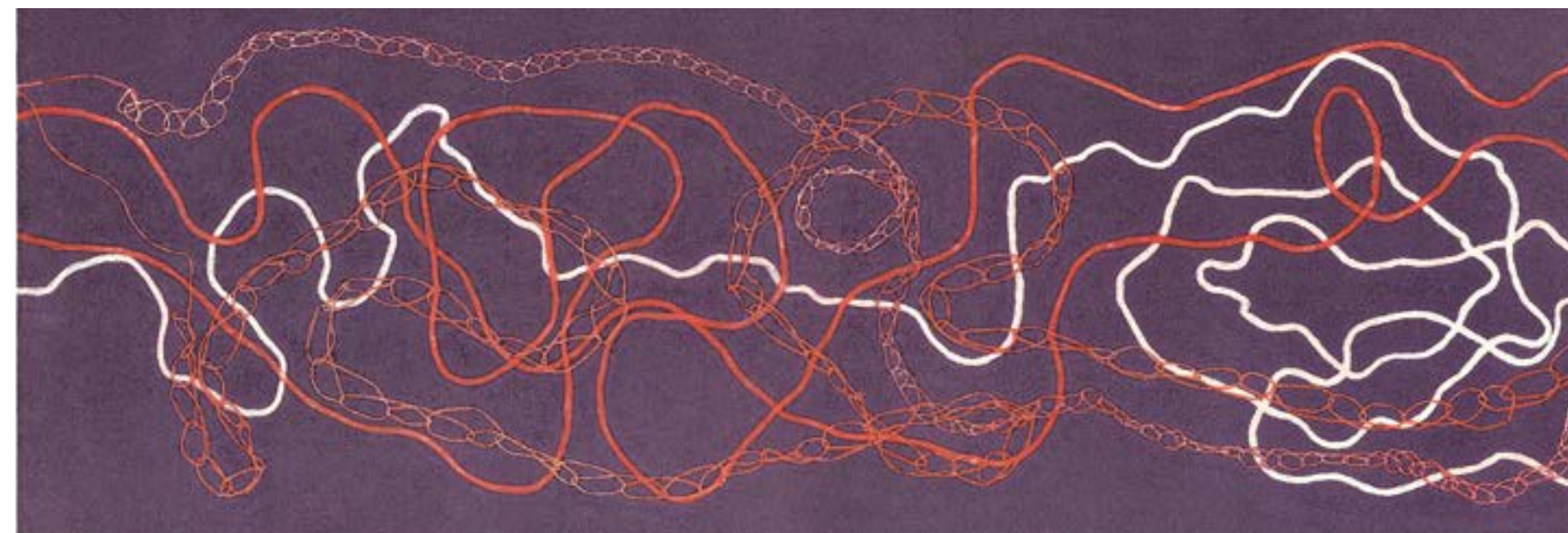
### Songlines -Los trazos de la canción

Los hombres blancos cometían todos el error de suponer que, como los aborígenes eran nómadas, no podían tener un sistema de tenencia de tierra. Esto era falso. Los aborígenes, eso sí, no atinaban a imaginar el territorio como un bloque de tierra limitado por fronteras, pues lo veían más bien como una red ilimitada de 'líneas' o 'caminos de paso': todas nuestras palabras que significan 'terruño' son idénticas a las que significan 'línea'.

Chatwin ve en ello una cierta lógica, pues la mayor parte del interior de Australia es un matorral árido o un desierto, con lluvias muy esporádicas, donde a un año de abundancia seguían siete de penuria. Desplazarse por semejante paisaje equivalía a sobrevivir; permanecer en el mismo lugar era suicida. Para sentirse cómodo en un 'terruño', debían existir por lo menos cuatro vías de salida, por donde se pudiera transitar en caso de crisis. Y cada tribu debía cultivar relaciones con sus vecinas, para facilitar unos intercambios siempre efectuados según reglas y rutas formales. Los aborígenes atribuían similar movilidad a los bienes, considerados potencialmente malignos si no estaban en perpetuo movimiento. No se trataba tanto de bienes útiles como de simples objetos de canje para poder auto abastecerse, plumas, objetos sagrados... símbolos de intención para compartir presencias, canciones, recursos o ideas, sin intención alguna de lucro [10:69].

Una concha podía atravesar de mano en mano todo el continente, por caminos heredados desde el comienzo de los tiempos. Estos caminos seguían la línea de los pozos de agua inagotables que, a su vez, eran los centros ceremoniales donde se congregaban los hombres de las diferentes tribus.

Estas rutas comerciales siempre siguen el curso de un Trazo de la Canción heredado de los antepasados, o mejor, son el 'Trazo de la Canción', porque el principal medio de intercambio son las canciones, no los objetos. Comerciar con objetos es la consecuencia secundaria del intercambio de canciones. Antes de la llegada de los blancos, en Australia nadie carecía de tierra, porque todos y todas heredaban, como propiedad privada, un trazo



Songlines nº 2. So Yoon Lym, Monotype on Paper, 2011. © So Yoon Lym

mo de la Canción del Antepasado y el tramo del terreno sobre el cual discurría la canción. Los versos de cada individuo eran los títulos de propiedad sobre el territorio y podía prestarlos o canjearlos, pero nunca venderlos.

Cuando los ancianos decidían llegada la hora de cantar su ciclo de canciones completo, convocaban a los dueños de canciones al Lugar Grande. Entonces, cada 'propietario' cantaba, cuando le llegaba el turno, su tramo de huellas del Antepasado. Pero debía respetarse el orden correcto, pues cantar un verso fuera de lugar era un crimen, generalmente castigado con la pena de muerte. Ello implicaría descrear lo creado [10:70].

Por su parte, los ciclos de canciones son independientes de tribus, fronteras y lenguas, pero son reconocidos por su cadencia, siempre la misma desde los primeros acordes hasta el final. Teóricamente, un andarín podría cantar su camino de un extremo a otro de Australia, con la única condición de tararear la melodía correcta. En la práctica, sin embargo, los ancianos aconsejaban no atravesar más de tres o cuatro 'paradas'. Una parada suponía un punto de transferencia, un lugar donde la canción dejaba de pertenecer a su dueño, donde ya no tenía la responsabilidad de vigilarla ni la facultad de prestarla: cantabas hasta el final de tus versos y allí estaba la frontera [10:72].

En un momento dado de su indagación, Chatwin ofrece alguna leyenda sobre el origen del sentido musical de todo ello: Cada Patriarca... designó el pozo de agua, los cañaverales, los eucaliptos... designó a diestro y siniestro, engendrándolo todo mediante la imposición de nombres y entretrejiendo los nombres en versos... Los Patriarcas hicieron camino cantando por todo el mundo. Cantaron los ríos y las cordilleras, las salinas y las dunas de arena. Cazaron, comieron, hicieron el amor, bailaron, mataron: fueran donde fueren, sus pisadas dejaban un reguero de música. Envolvieron el mundo íntegro en una malla de música; y finalmente, cuando la tierra hubo sido cantada, se sintieron exhaustos [10:87].

Cada territorio tenía un 'propietario' o 'patriarca', responsable de su conservación, de la práctica del canto de sus canciones y del cumplimiento puntual de sus ritos. Pero este patriarca debía, a su vez, responder frente a un 'supervisor' o 'ayudante', generalmente de otro clan y distinta generación, responsable de otro territorio. Ambos practicaban ritos recíprocos en sus respectivas comarcas y trabajaban en equipo para preservarlos. Su diferencia de edad potenciaba la posibilidad de transmisión del conocimiento ritual de una generación a otra. Además, el responsable del territorio no era en última instancia el 'propietario', sino un miembro del clan veci-

no... y viceversa, lo cual aumentaba la magia del sistema y hacía más difícil la guerra [10:115].

Parece, incluso, que un hombre de la tribu A que vivía en un extremo del Trazo de la Canción podía escuchar unas pocas estrofas entonadas por la tribu Q y, sin conocer una palabra de la lengua de Q, saber con exactitud cuál era el territorio que estaba siendo cantado. De las muchas historias contadas para tratar de explicarlo, parece deducirse que, independientemente de la letra, el contorno melódico de la canción describe la naturaleza del terreno donde discurre.

Según todo ello, ciertas frases musicales, ciertas combinaciones de notas, describen la acción de los pies del antepasado. Una frase decía 'Salina', otra 'Lecho del cañadón', 'Duna de arena', 'Monte de acacia', 'Fachada de roca' y así sucesivamente. A un cantante experto le bastaría escuchar su orden correlativo para contar cuántas veces su héroe atravesó un río, o escaló una cordillera y así podría calcular en qué punto del Trazo de la Canción estaba y cuánto había avanzado por ella.

De este modo -resume y se pregunta Chatwin- ¿una frase musical es una referencia topográfica? O ¿la música es un banco de memoria para encontrar el propio camino en el mundo? [10:126].